



Luis Andrade S.:

El escritor y los valores

Ponencia presentada en el II Congreso

Para mi hijita:

ANABEL

Llegaste a mí sin avisar. Justo cuando la vida me abandonaba, tú me la devolviste, y ahora, no quiero desprenderme de ti... estoy creciendo contigo... El mundo se halla en ti.

Basta sentir cómo me miras, niña que viniste de las estrellas, habitante inmortal de mi corazón.

Cuando tus manitos acarician las mías, del contorno de las rosas, se desprenden melodías estelares. Transmites tu fuerza a tus pequeñas-grandes obras con tu vida, regalo divino de Dios.

Hoy, ya no me duele la ausencia, ese infinito desamparo en el que mi pecho se extraviaba. Mis palabras se inspiran en tus sílabas, en tus balbuceos, que me hacen sentir el lenguaje como algo perfecto viniendo de tu sonrisa.

Tu olor a lluvia azul y tu vida en plenitud poética conmueven mis células... Quiero ser como tú, poema que se hace: Flor eterna que enjuga el secreto llanto de mi sangre.

Tu inocencia de agua universal es mi alimento... mi hábito; libro de sueños en cuyas páginas aprendo lo que es la vida.

Eres fuego que me protege de las sombras. Yo, un trozo de vida... tú, tesoro de sabiduría.

Cuando el júbilo destiza mis lágrimas, tú sonríes, ¿acaso la lluvia de mis ojos son perlas que iluminan el arroyo de tus juegos?

EL tiempo me mira a través de ti. Yo no veo tus ojos transparentes, sino con mi alma... La materialidad de mi cuerpo es innecesaria frente a tu belleza.

Por ti, mi niña princesa me quito la piel, la carne y la osamenta, sólo por habitar el mundo que has creado para mí. Eres mi voz...

Tu sonrisa reside en las concavidades de mi casa; es la fuerza purificadora que perfuma el jardín de mis versos. Tu vitalidad circula en mí. Tus huellas marcan la profundidad de mis pensamientos y la visión que tengo de la naturaleza.

¡Qué hermoso ser mujer! ¡Qué hermoso vivir mirándome en ti!

Con amor y admiración, de tu amiga fiel

JULIA GUADALUPE GARCIA ORTEGA
NAVIDAD - 2001



Si bien es muy cierto que la naturaleza humana está sometida a la Imperfección y como consecuencia a la posibilidad de error y defecto, a la fallibilidad, no es menos cierto que los espíritus veleidosos, defectuosos y erráticos no pertenecen proplamente a quienes cultivan el Arte y la Ciencia, ya que el cultivo de estas actividades humanas, implica imprescindiblemente una inclinación consecuente hacia la práctica de los más altos valores humanos, como: el amor, la paz, la libertad, la honestidad, la solidaridad, la verdad, la sinceridad, la lealtad, la armonía, etc., y, por consiguiente el rechazo y abominación de la violencia, la deshonestidad, el plagio, el egoísmo, el odio, la falsedad, la simulación, el engaño, la mentira y la insidia.

Resulta una insostenible contradicción el mostrarse, por un lado, como un creador, artísticamente hablando, y por otro, ser un destructor y odiador, simulador y deshonesto en la práctica cotidiana. Y aunque se suele decir y razonablemente que, no es sino la obra la que finalmente determina el valor de un artista, no es menos cierto, que ella no puede ser jamás el resultado de un espíritu negativo y mezquino, dirigido a la exaltación de la destrucción. Ya que de por sí, al ser la obra de arte una afirmación de la belleza, tiende a ser expresión de la más elevada espiritualidad.

Es inadmisibles concebir un creador de belleza o un buscador del saber y la verdad, poseedor de un espíritu dirigido a la destrucción y la negación de los valores humanos. El artista, como productor de belleza, no puede aliarse con la negación del bien ni comulgar con los antivalores, como tampoco el hombre de ciencia puede tomar partido a favor de la destrucción y la negación de la verdad, ya que la búsqueda y la práctica de la verdad también hacen posible la existencia de la Humanidad.

Todas esas personas, de alguna manera, a través de su praxis, deben buscar el acercamiento del ser humano y la humanidad a la perfección, propendiendo -entre otras cosas- en cada acto, en cada gesto y cada obra suya a neutralizar o si se quiere inhibir, evitar o disminuir los perniciosos efectos de aquellos individuos que por falta de educación, por carencia de principios, por ambición, hacen una práctica consciente o inconsciente de antivalores como: el egoísmo, el plagio, la violencia, la deslealtad, la injusticia, la negación de la libertad y la deshonestidad.

Todos sabemos que el egoísmo en sí y más aún aquel desmesurado, conduce directamente a la práctica de la violencia destructiva y autodestructiva, expresándose en una ambición desmedida de poder, de posesión, de figura-

ción o de simulación, solidaridad, el compromiso fundamentales de la c

El ególatra, el egoísta, el que quiere todo sólo para sí mismo, el que genera amor propio y personalidad, una máscara que conduce a la subestimación de la boca en una profunda subjetiva del ego que al intentar unirse y confundirse con su propia negación, se mira a sí mismo y hacia los demás.

Es así que el ególatra y para sí mismo como objeto, como material, suele perseguir el más condenable de los demás, viéndose vergonzosa simulación y expulsado del grupo deshonestidad.

Y aquí ingresamos a la consecuencia de lo ya expresado, una expresión típica de plagio, en sus tres acepciones: copia *ipsis literis* de usurpación de una obra; secuestro de una obra; rescate, tiene un solo inebido o "robo" de segundo casos al ser el que quiere intelectual, se condenables y abomina bienes intelectuales o profunda esencia humana propiedad esencial; a materiales que son materia la inversa, como materia.

Todo escritor auténtico es el espíritu humano material a partir de la materialidad la que da vida, sin que eso signifique materiales, por cuanto existencia y para la vida mantiene ligados a la

El ser humano es espiritual, y por cuanto productos materiales misma del ser, que su creación que permite a reflexión, hasta alcanzar la libertad. Nada se construye en la lengua. La lengua es la vida y crear, por una parte mantener la cohesión del arte o ciencia sólo se logra gramática, reza una sentencia y parafraseándola se produce *arte o ciencia sólo lingüística*.

Otro aspecto muy ti